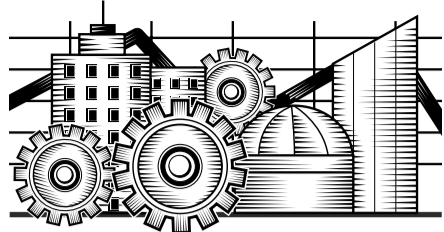


## MARCAPASOS



Luego de las últimas estadísticas que dio a conocer el **Banco Mundial**, además de los países desarrollados y los emergentes, se podría crear una nueva categoría: **los países sumergentes**.

Y, dentro de ellos quedaría **México** si se ve lo que ha pasado con el tamaño de su economía y con indicadores de competitividad.

Y es que mientras otras naciones confirman su carácter emergente, nuestro País va como los cangrejos.

México cayó del 12 al 10 según el ranking del Banco Mundial; China se mantuvo intacta en el séptimo peldaño. India saltó del 12 al 10; Brasil pasó del lugar 15 al 14; y Sudáfrica escaló del 29 al 27. Sólo por citar algunos ejemplos.

Ya terminó la desbandada de funcionarios que se retiraron del Gobierno para competir por la candidatura del **PAN** a la **Presidencia**. Añote usted a tres Secretarías y a un coordinador parlamentario.

Pero, dicen los que le toman el pulso al ambiente político que todavía faltan algunas renunciaciones que se producirán en el segundo semestre y que incluyen a prospectos a senadores y diputados.

De los que se habla con más insistencia son de **Fernando Elizondo**, quien sería candidato a senador por **Nuevo León** y de **Rodolfo Elizondo**, quien llevaría la bandera por **Durango**.

¿Será?

Resulta que ayer **Fertinal** le ganó un round a **ING** en la larguísima disputa que han sostenido a raíz del huracán que dañó las instalaciones de Baja California Sur de la empresa que encabeza **Fabio Covarrubias**.

El juez de primera instancia del juzgado 40 condenó a la aseguradora holandesa al pago de **235 millones de dólares** más otros **25 millones** por daños y perjuicios. Aunque apenas es la primera instancia y el caso todavía va para largo, el empresario jalisciense se anotó un punto.

Por cierto que, en paralelo a los procesos judiciales también existe una negociación que busca una solución negociada entre las partes.

La novedad en este caso es que el gobierno de Michoacán, que encabeza **Lázaro Cárdenas**, podría jugar un papel fundamental, pues se habla incluso de la posibilidad de que pudiera adquirir Fertinal.

El tema todavía dará mucho de qué hablar.

## COORDENADAS

## Las cenizas de El Fénix



ENRIQUE QUINTANA

El Fénix fue un proyecto que nació con mal sino.

La tarde del jueves 21 de octubre del año pasado, el Coordinador de Políticas Públicas de la Presidencia de la República, **Eduardo Sojo**, recibió en sus oficinas a dos funcionarios.

Se trataba de **Juan José Suárez Coppel**, director corporativo de Finanzas de Pemex, y **Alejandro Werner**, director general de planeación económica de Hacienda. El primero es visto como el hombre de **Gil Díaz** en la empresa petrolera y el segundo es uno de los más cercanos al Secretario.

El motivo de la visita era darle elementos a Sojo para que a su vez tratara de convencer al Presidente Fox de **no anunciar públicamente el lanzamiento del proyecto petrolero El Fénix**.

El viernes 22 de octubre, durante su participación en el Foro de la Asociación Nacional de la Industria Química, **ANIQ**, se preveía que Fox diera a conocer los detalles de la mayor inversión petroleroquímica de la historia reciente, así como los socios privados con los que invertiría Pemex.

Suárez Coppel y Werner no lograron convencer a Sojo y el Presidente anunció que las empresas mexicanas **Idesa e Indelpro** y la canadien-

Dice la leyenda que el Ave Fénix renace de sus cenizas. Pues pareciera que el proyecto de Pemex ahora tendrá que hacerlo también.

se **Nova Chemical** participarían en una inversión del orden de 2 mil millones de dólares.

Sojo le había explicado a sus visitantes que había la determinación de la Presidencia de la República de lanzar el proyecto por la importancia que tendría para el sector de la petroquímica mexicana.

En realidad, el intento de que no se anunciara oficialmente El Fénix era solo uno de los capítulos culminantes de una larga contienda al interior del gabinete de Fox.

La gestación del proyecto que luego fue denominado El Fénix se dio durante la etapa de **Ernesto Martens** al frente de la Secretaría de Energía junto con los técnicos de Pemex.

Fue el **18 de marzo del 2003**, hace más de dos años, cuando el entonces director de Pemex, **Raúl Muñoz Leos**, empezó a hablar de un par de grandes proyectos petroleroquímicos que presentamente habrían de instalarse en Altamira y Coatzacoalcos y que ya denominaba Fénix.

La idea era relativamente sencilla. Se trataba de cambiar la materia prima base de la industria petroquímica mexicana y con ello tratar de dar un nuevo aliento a este decaído sector.

Los complejos actuales utilizan como materia prima esencial **derivados del gas, como el etano**, cuyo precio de referencia está asociado de manera más directa al gas natural. Al estar México en la zona en la cual este combustible tiene el precio más elevado del mundo,

la petroquímica pierde competitividad.

Al sacar gas natural, aún en los yacimientos en los que se supone que es "seco", casi siempre se extraen también líquidos asociados, a los cuales se les denomina **"gasolinas naturales"** sin que tengan nada que ver con el combustible que le ponemos a nuestros autos.

Lo peculiar es que su precio está relacionado de manera más directa con el petróleo y no con el gas.

Ese hecho le da competitividad a su procesamiento, pues el petróleo tiene un precio internacional y no regional, como el gas.

Hasta aquí no hay nada que explique el conflicto que se presentó al interior del Gobierno desde hace varios años.

El conflicto derivó del **sistema de fijación de precios** de las "gasolinas naturales", con el que se diseñó el proyecto.

Como se trataba de usar prácticamente la totalidad de la producción de estas sustancias, que hoy se exportan, el área de proyectos de la Secretaría de Hacienda consideró que Pemex debía vender a los consumidores domésticos estas gasolinas **al mismo precio al que se exportan**.

El problema es que el mercado internacional de estos derivados de los hidrocarburos es muy delgado y volátil. Las empresas privadas con las que se asoció Petróleos Mexicanos consideraron que por el compromiso de adquisi-

ción de largo plazo y de volúmenes muy grandes, por simple principio comercial, se podría establecer un **precio de contrato menor al del mercado spot**.

El otro elemento que querían evitar los inversionistas era la **alta volatilidad** del mercado internacional de las gasolinas naturales.

Al incorporarse estos factores al proyecto, Hacienda consideró que habría de por medio un subsidio para las empresas privadas, lo que implicaba un costo para las finanzas públicas y rechazó darle luz verde al plan.

El Fénix parecía destinado al fracaso. De hecho, desde marzo pasado, **Luis Ramírez Corzo** advirtió que Petróleos Mexicanos no tenía los recursos para invertir en El Fénix, lo que fue interpretado como una señal de que el proyecto estaba en vías de cancelarse.

Luego de muchas negociaciones, **Fernando Elizondo** y algunos funcionarios de la paraestatal lograron darle un visado a través de un compromiso con Hacienda para que un tercero, el **Banco Mundial**, hiciera un análisis del impacto de los subsidios que acarrearía el proyecto.

En eso estaban cuando...

Mañana le siga platicando el resto de la historia.

E-mails: quintana@infosel.net.mx y enrique.quintana@reforma.com



## COLABORADOR INVITADO

## Salvar a los pobres



ROBERT J. SHILLER

Los Ministros de Hacienda del G-8 han acordado cancelar los 40 mil millones de dólares que deben los 18 países más pobres del mundo. Es un triunfo del sentido común, pero, como representa 238 dólares por persona en los 18 países, el alivio de la deuda por sí solo en modo alguno es suficiente para ayudar a los pobres.

Por fortuna, otras medidas complementarán el aumento de la generosidad de los países desarrollados. La más notable es un importante movimiento encaminado a prestar servicios bien concebidos de gestión de riesgos a los pobres, que podrían ascender en última instancia a más de 40 mil millones de dólares.

Solemos pensar que los nuevos productos de gestión de riesgos, como, por ejemplo, los novedosos tipos de seguros o los derivados financieros, interesarán a los ricos o al menos a personas relativamente adineradas. En realidad, se están creando nuevos productos de gestión de riesgos para algunas de las personas más pobres de África, Asia y América Latina.

Las personas más pobres del mundo no son las mismas de un año para otro. La buena y la mala suerte alternan al azar y los más pobres son particularmente vulnerables cuando azota la desgracia, como, por ejemplo, un huracán en un pueblo de pescadores. Por eso, la gestión de riesgos, al suavizar los momentos de penuria de ingresos, pueden ser extraordinariamente importantes para aliviar los efectos de la pobreza.

Además, si no se gestionan, los riesgos destruyen las perspectivas del crecimiento económico. Sin una gestión de riesgos, los pobres no experimentarán con nuevos cultivos o métodos más productivos, porque cualquier error podría ser desastroso.

Por ejemplo, en zonas rurales de subsistencia, una mala cosecha puede provocar el hambre antes de que se haya recogido la cosecha del año siguiente. Lo más habitual es que provoque "simplemente" un desplome repentino de la base económica, con la consecuencia de años de privaciones en el futuro. Si una familia pobre dedicada a la agricultura de subsistencia no recibe ayuda durante el año siguiente a una mala cosecha, sus miembros pueden comerse sus bestias de carga, talar árboles que aportan nutrientes al suelo, vender las herramientas agrícolas que tengan e incluso comerse las semillas reservadas para la plantación en la próxima estación. La aportación de dinero, en el momento que necesita, es esencial.

Por desgracia, según Joanna Syroka del grupo de gestión de riesgos relacionados con las materias primas del Banco Mundial, la ayuda oficial extranjera y las obras de beneficencia privada suelen llegar demasiado tarde, cuando se ha declarado el hambre y mucho después de que las familias han adoptado medidas extremas y consumido su capital para sobrevivir. Si bien la ayuda puede mantenerlos con vida, quedan económicamente paralizados durante años. Syroka y sus colegas están procurando fomentar la utilización de la tecnología financiera moderna para velar porque la ayuda llegue a tiempo -y en volumen suficiente- para evitar semejantes consecuencias.

El antiguo instrumento para gestionar los riesgos de los agricultores es el seguro de las cosechas, que corresponde directamente a la pérdida de una cosecha, pero esa clase de seguro adolece de lo que los economistas llaman un "riesgo moral", porque reduce los in-

centivos de los agricultores para velar por el éxito de la cosecha. El agricultor puede desatender los cultivos o negarse a invertir para salvar una cosecha en peligro, si sabe que va recibir una compensación. Puede incluso plantar una cosecha que sabe que se va a perder. Ésa es la razón por la que no abundan los aseguradores privados y con frecuencia el seguro de las cosechas requiere onerosas subvenciones estatales.

Pero la tecnología de los seguros está mejorando, a lo que contribuye la mejora de la tecnología de la información. Se puede abordar el riesgo moral implícito en el seguro de cosechas haciendo que las compensaciones no dependan de la pérdida efectiva de la cosecha, sino del mal tiempo que la causa. Como el agricultor no puede asegurar el tiempo atmosférico, no hay riesgo moral.

Para que el seguro sea eficaz como mecanismo de gestión de riesgos, se debe calibrar el tiempo atmosférico en un nivel local perfectamente detallado y se deben hacer las mediciones correctas en el momento adecuado. Los cultivos son particularmente vulnerables en determinados momentos: por ejemplo, cuando las semillas empiezan a germinar o cuando el mal tiempo del año anterior pone en peligro las plantas vivaces.

En la actualidad, el seguro del tiempo atmosférico utiliza un número mayor de complejas estaciones climatológicas y conocimientos agrónomos profundos para calibrar los efectos del tiempo atmosférico en la agricultura local. Los efectos varían según los cultivos y el seguro del tiempo atmosférico debe tener en cuenta los diversos cultivos de una explotación y cuándo se plantan... complejidades que la moderna tecnología de la información puede resolver.

Muchas compañías se dedican ya a ofrecer seguros del tiempo atmosférico a los agricultores pobres, con éxitos notables de ICICI Lombard y BASIX en la India y de la Corporación Financiera Internacional y la compañía de seguros Credo Classic en Ucrania. Una labor similar está en marcha en África, encabezada por el Banco Mundial y diversos gobiernos de países de la América central están colaborando con el BID y el Banco Central Americano para la Integración Económica.

Al mismo tiempo, la aplicación de la tecnología, los seguros y las finanzas para la gestión de riesgos requiere una proporción pequeña de unos presupuestos muy justos de ayuda extranjera: un número relativamente pequeño de oficinistas, teléfonos portátiles y computadoras. Con la actual revolución de la tecnología de la información y las comunicaciones, los teléfonos y las computadoras costarán cada vez menos, aun cuando aumenten los costos de muchas materias primas necesarias para el desarrollo.

Jeffrey Sachs sostiene en su nuevo libro *The End of Poverty* ("El fin de la pobreza") que con la ayuda adecuada de los países avanzados el mundo podría ver el fin de la pobreza, tal como la conocemos, en los próximos decenios, lo que ha movido a algunos a calificarlo de idealista soñador, pero, si tenemos en cuenta la mayor generosidad de las naciones ricas y la aplicación de una tecnología financiera y de seguros perfeccionada, podría estar en el camino.

Robert J. Shiller es profesor de Economía en la Universidad de Yale, director de *Macro Securities Research LLC* y autor de *Irrational Exuberance* ("Exuberancia irracional") y *The New Financial Order: Risk in the 21st Century* ("El nuevo orden financiero. El riesgo en el siglo XXI").

Copyright: Project Syndicate, 2005. www.project-syndicate.org Traducido del inglés por Carlos Manzano.

## COLABORADOR INVITADO

## Evaluar el TLCAN



ENRIQUE DUSSEL

Me preguntaban algunos colegas sudamericanos hace algunos días sobre los efectos del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en la economía mexicana. Después de más de 11 años de que se haya implementado -y después de un ferviente debate durante 1991-1993- se encuentra uno con cientos de estudios y análisis académicos y muy diversas estimaciones de instituciones multilaterales e internacionales como el Banco Mundial, FMI, BID, OCDE, CEPAL, entre muchas otras. De igual forma en México prácticamente todas las instituciones académicas incluyen diversos aspectos del mismo. En mucho menor medida existen también algunos resultados por parte del sector privado: asociaciones, cámaras y agrupamientos de empresas. De igual forma, las principales instituciones públicas vinculadas con aspectos de la economía mexicana -particularmente la Secretaría de Economía, la SCHP y la Secretaría de Relaciones Exteriores- tienen diversas presentaciones de sus funcionarios y de diversas "épocas" del debate. Sin embargo, y sorpresivo ante el debate inicial y las expectativas generadas, no existe, hoy por hoy, un solo documento de los sectores público y/o privado conjunto que busque presentar una evaluación integral y sistemática del TLCAN.

A finales del sexenio pasado la Cámara de Diputados hizo un esfuerzo al respecto, bajo la coordinación del Dr. José Luis Valdés Ugalde. Sin embargo, y ante constantes intrusiones e indicaciones por parte de diversas instituciones públicas -particularmente del Secretario de SECOFI- el esfuerzo no fructificó: se realizaron múltiples foros con la participación de cientos de expositores/por sectores económicos y regiones -entre funcionarios, empresarios y académicos- que fueron plasmados en dos enormes tomos publicados; las autoridades en ese entonces no tuvieron la madurez política para llevar a cabo una evaluación: se trata de una compilación -valiosa por su testimonio histórico- de muy diversas

opiniones. Las cientos de opiniones no tienen una metodología común, ni hablar de la intención de llegar a conclusiones sistemáticas y organizadas a nivel macroeconómico, institucional, microeconómico y territorial.

¿Cómo es posible que después de 11 años del TLCAN no tengamos una evaluación medianamente consensuada entre los sectores público, privado y académico? ¿Se lograron las expectativas generales y puntuales planteadas en su momento? Y, una pregunta que no es banal, ¿realmente valió la pena el TLCAN en términos de costos y beneficios? ¿En qué rubros debiera al menos mejorarse, qué nuevos aspectos deben abordarse en el corto, mediano y largo plazo? Si recordamos, en su momento un buen grupo de funcionarios y académicos prometieron un proceso de convergencia entre las economías mexicana y estadounidense: ¿realmente se dio este proceso en términos de empleo, salarios reales, productividad, Ciencia y Tecnología, así como en procesos que hayan difundido conocimiento, aprendizaje, desarrollo tecnológico e Innovación y Desarrollo. Y, si no fue el caso -en términos agregados, desagregados y territoriales de la economía mexicana, ¿por qué no se logró... todavía se puede lograr?

Recordemos que el TLCAN es un acuerdo trilateral que ha incluido importantes costos para las partes. En el caso mexicano, y en términos generales, el sector público dejó de recibir tanto IVA, ISR como aranceles por la especialización productiva considerando que la mayor parte -el 78.02 por ciento- de las exportaciones mexicanas se ha orientado a las exportaciones basadas en importaciones temporales. De igual forma, se estimó en su momento que particularmente los sectores agrícola y servicios iban a ser los "grandes perdedores" del TLCAN, mientras que la manufactura se iba a beneficiar sustancialmente del proceso de convergencia. ¿Realmente sucedió esto? A los 11 años de experiencias con el TLCAN, ¿los sectores agrícola y la manufactura realmente se han visto perjudicados/beneficiados masivamente?

Resulta una verdadera falta de responsabilidad tanto que las autoridades públicas no hayan abordado el tema en forma sistemática y periódica, tal y como lo hace el Departamento de Comercio de los Estados Unidos.

Pareciera ineludible analizar el tema desde

una perspectiva de balance o de evaluación "neta": no es posible plantear que "tal empresa" se ha convertido en la principal generadora de empleos si no consideramos los empleos que pudo haber destruido directa o indirectamente.

Desde esta perspectiva pareciera que es significativo tener la claridad al menos sobre un par de temas que son fundamentales para una próxima evaluación:

- 1.- ¿Quiénes fueron los principales ganadores y perdedores -a nivel de empresas, clases económicas, ramas y sectores, fracciones del Sistema Armonizados, hogares y entidades federativas- como efecto del proceso del TLCAN? ¿cuáles han sido los costos netos fiscales del TLCAN?
- 2.- ¿Se ha dado un proceso de convergencia entre las economías participantes en el TLCAN?
- 3.- ¿Efectivamente se dio un aumento de los salarios reales de la economía mexicana y particularmente en aquellos que intercambiaron mercancías con los Estados Unidos?
- 4.- ¿Se incrementó el comercio intraindustria entre México y los Estados Unidos, así el comercio intraregional? ¿El incremento del comercio regional fue resultado de creación de comercio o de desviación de comercio, es decir, de que el comercio ya existente entre las naciones se reorientó hacia la región ante los nuevos incentivos (y desincentivos para el resto)?
- 5.- Y, recordemos, ¿realmente los consumidores se beneficiaron del TLCAN en términos de menores precios vía efectos de competencia y/o de importaciones más baratas? Y, en caso de que no, ¿qué empresas o sectores se apropiaron de estas prometidas ganancias sociales?

¿Qué esperamos para iniciar con esta evaluación? Tal vez uno de los pocos consuelos sobre el tema es que tampoco se han realizado evaluaciones por parte del sector público (ni del privado) de programas que se usan en la actualidad como la industria maquiladora de exportación y otros instrumentos como los **Altex y Pitex**, entre otros. ¿O usted qué opina, son 11 y 40 años tiempo suficiente para saber si funcionaron y/o si requieren de cambios?

Enrique Dussel Peters, Posgrado en Economía, UNAM, <http://dusselpeters.com>